

entrado por primera vez en funciones este año escolar; y el próximo tendremos otra tercera parte de pedagogos noveles.

Estas cifras no responden a apreciaciones vagas. Son datos estadísticos tomados del informe del comisionado de educación y de las extensas y prolijas investigaciones de quienes contemplan alarmados la condición actual de nuestras escuelas.

Hace un siglo, escuelas y maestros de esta clase podían ser suficientes para las necesidades de la nación. Cada comunidad representaba entonces una unidad social más o menos independiente. Se luchaba para conquistar el desierto. Era lucha contra obstáculos materiales, para obtener combustible y abrigo, ropa y alimento. No existían problemas sociales complejos. Las escuelas impartían a sus alumnos el conocimiento necesario para la vida en aquel tiempo: leer, escribir y «contar». No son tales las necesidades a que han de responder las escuelas de hoy. Constituyen únicamente el instrumento mediante el cual los niños adquieren su educación. Es importante, sin embargo,